

R E S E Ñ A S

BLOCAO

Antonio Miranda

Arquitecto, profesor de la Universidad Politécnica de Cataluña

Desde la infancia filogenética –como especie– y ontogenética –como individuo– indisolublemente unido al supuesto y freudiano juego con los propios excrementos, el *hombre* ha sacralizado el «juego caballeresco» de la guerra. Por el contrario, como suprema expresión de la propiedad privada, la guerra –que siempre y exclusivamente sufren otros pobres o desposeídos–, ha sido desde su origen cosa suscitada y promovida por rufianes. La ignorante carne de cañón, convenientemente ideologizada o cretinizada por ellos, en nombre de aquella inventada ideología, ha sido –ya con la leche materna– preparada para defender desde el BLOCAO, los bienes ajenos. Ésa es la sencilla verdad.

El rufián hace la guerra y construye el bunker: Del tahir la ley de la ventaja. El caballero, por el contrario, hace guerrillas para defender a mujeres y niños, pero es capaz de introducir con su propia mano la granada explosiva en el ojo del círculo.

El necesario oscurantismo inherente a toda guerra ha sido consolidado no sólo por mentalidades degradadas a lo Junger. También eximios poetas como Apollinaire cantaron la «belleza de las granadas» ganándose a pulso su grotesco final: *¡A Bas Guillaume!*

Pero, que no se nos llame pacifistas, y menos al modo de aquellos esnobes pletóricos de cobardía, complicidad y lenidad, de aquellos Chamberlaines de infame y corrupta memoria. Sólo hay una guerra justa, la guerra contra los siempre repulsivos guerreros de reprimido erotismo y gallinácea estirpe.¹ En otras palabras, sólo hay una guerra justa, la siempre aplazada revolución contra esos señores mundiales de la guerra, contra los amos del complejo financiero militar e industrial, que no son más de cuarenta ladrones.

121

El que olvida está perdido. El libro BLOCAO defiende la *memoria de la infamia* para que por el recuerdo, a manera de conjuro, la violencia prepotente del dinero termine por no ser más que inocua memoria para siempre. Solamente los tan efectivos y ubicuos fantasmas: de las liturgias religiosas, de los nacionalismos oligofrénicos, de las codicias usurarias, de las explotaciones laborales, de las competitividades mercantiles, de las mendacidades culturales están interesados en la promoción de la guerra. Sólo semejantes espectros son los enemigos de los seres humanos y de la Tierra. Creo que BLOCAO nos recuerda que nuestros enemigos son pocos y, en esencia, insignificantes y débiles, siempre que todos hagamos los deberes.

Pero además, BLOCAO expone una excelente literatura, un lenguaje, por tanto, más poético que artesanal; sin dejar por ello de ser uno de esos escasos libros, a la vez, de historia de la arquitectura y de teoría de la arquitectura.

También, como los mejores, es breve. ¿Puede pedirse más?

■ FERNANDO RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Blocao, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000. ■

NOTA

¹ La ideología dominante en materia sexual era muy explícita: «Guarda todas tus energías para el amor».

